

Sobre los efectos de la participación en proyectos de desarrollo en las relaciones de género de hombres y mujeres guaraníes del norte de Salta

Natalia Castelnuovo Biraben
CONICET – Universidad de Buenos Aires

Introducción

Los estudios etnográficos focalizados en analizar el papel de las mujeres indígenas de la Argentina –en los ciclos productivos, el ámbito político y su producción simbólica– han sido más bien escasos. Aún así, es principalmente en la etnografía de los pueblos chaqueños donde podemos encontrar una mayor cantidad de estudios en torno a esta temática (Hirsch, 2008). Sobre algunos aspectos de la condición de la mujer chiriguana¹ se detuvo el antropólogo suizo Metráux (1935) y también el misionero franciscano Nino quien luego de residir en una misión boliviana de chiriguanos, describió entre muchos otros aspectos de la vida de este grupo, las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, donde el marido tenía autoridad absoluta sobre la mujer (1912). Ahora bien, dentro de la producción bibliográfica argentina sobre los guaraníes, sólo existen tres trabajos dedicados a la mujer. El primero es una historia de vida de una mujer de origen ava-guaraní recopilada por Rocca (1976). Los otros dos son de autoría de Hirsch. En uno de sus trabajos la autora aborda el rol de la mujer en la economía y sostiene la ausencia de participación de la misma en los asuntos políticos de la comunidad (2003), mientras que en el otro centra su análisis en la relación maternidad, trabajo y poder (2008). En este trabajo nos proponemos explorar a partir del análisis de nuestros registros de trabajo de campo² en comunidades indígenas del Departamento San Martín, provincia de Salta, una nueva esfera de participación en la que se desenvuelve la mujer guaraní: las políticas de Estado, definidas como expresión de las estrategias de desarrollo. Adoptamos aquí una perspectiva etnográfica para iluminar los significados que adquiere la participación³. Para este trabajo, optamos por centrar nuestro análisis en el material proveniente de tres comunidades de origen ava-guaraní: Peña Morada, Campo Blanco y Caraparí. Asimismo, consideramos

¹ “Chiriguano/a” es el nombre utilizado en la literatura etnográfica para referirse, entre otros, a los grupos del noroeste argentino que hoy se denominan guaraníes. También se los denomina ava o peyorativamente chaguanacos. En la actualidad estas expresiones no son empleadas, identificándose sólo con el término guaraní. Hirsch señala que el uso del término está asociado con procesos organizativos y políticos de los guaraníes del oriente boliviano (2004). Pues según la autora, el grupo étnico empieza a denominarse así a partir de una convocatoria política y ONG, sumado al hecho que lo que los unía a los diferentes grupos ya fueran ava, simba, izoceños (identificación vinculada a su ubicación geográfica) era la lengua guaraní. En 1980 se organizó la asamblea del Pueblo Guaraní y lo que convocó a la diversidad de los grupos fue precisamente el término guaraní (Hirsch, 2004).

² Los resultados de la investigación que aquí se presentan corresponden a cuatro años (2005- 2008) de sucesivas campañas en el Departamento. Aprovecho esta instancia para agradecerles a todas las personas que con total generosidad y confianza compartieron su tiempo y sus mundos.

³ El hecho de que la participación forme parte del discurso y de las intervenciones del desarrollo, nos obliga a reflexionar sobre los límites y alcances del término. Pues, lejos están las condiciones asociadas con la participación en el desarrollo de ser similares a aquellas de la cultura a la que se dirige. Por el contrario, esta propone nuevas formas de relacionamiento entre los grupos (mujeres y mujeres, hombres y hombres, hombres y mujeres). Y en ese sentido, no necesariamente promueve “empoderamiento” (Castelnuovo y Boivin, 2009).

posible postular que dicha participación afecta las actuales relaciones de género en tanto modifica las relaciones entre hombres y mujeres a nivel político y económico⁴. Así las mujeres han pasado a ocupar cargos políticos en los consejos comunitarios y a controlar una fuente de recursos económicos asociados a los programas de desarrollo.

La participación de las mujeres guaraníes en los programas conlleva a su reposicionamiento al interior de sus comunidades indígenas en términos brokers⁵ (Cohen & Comaroff, 1976) entre las organizaciones no gubernamentales y la comunidad indígena. Este rol las posiciona en un lugar de reconocimiento en función del capital económico (trabajos y beneficios por proyectos), social (relaciones institucionales) y simbólico (información a través de capacitaciones y encuentros) que se traduce en la incorporación de la mujer guaraní a la esfera política comunitaria. Lo cual nos conduce a analizar y explicar los cambios habidos en la relación hombre/mujer y participación política comunitaria a partir de la participación de las mujeres en el mundo de los planes de desarrollo. A lo largo de nuestro trabajo de campo encontramos que las mujeres guaraníes que habían participado en programas de desarrollo no sólo podían ocupar cargos dentro de los consejos comunitarios o el de Mburuvicha⁶, sino que además tenían una alta asistencia a las Asambleas comunitarias. E incluso si acordamos con Overing (1986) en su crítica al etnocentrismo que supone considerar que la esfera actividad política sea la actividad humana universalmente más valorada y con la idea de que las relaciones de poder en muchas sociedades pueden diferir sustancialmente de las nuestras, lo cierto es que las mujeres guaraníes representan su participación en términos económicos y políticos.

Las políticas del Estado son impulsadas por técnicos que promueven a través de sus intervenciones la construcción de un tipo de ser indígena ancestral, politizado y sujeto de derechos. En este sentido, consideramos de real importancia el relevamiento de las intervenciones realizadas por los técnicos de la ONG ARETEDE ya que estas se han dirigido principalmente a las mujeres indígenas del Departamento San Martín, en función de crear las condiciones para un proceso de organización de las mismas. ARETEDE, al igual que otras ONGs que operan en la zona⁷, cumple un papel central en las tareas de desarrollo: asesoramiento y organización de grupos indígenas y campesinos, asistencia técnica y ayuda económica financiando proyectos de infraestructura, productivos y de comercialización, instrumentación de proyectos, gestión de becas, capacitación en torno a problemas ambientales, de derechos humanos, de mujeres y de pueblos indígenas (Castelnuovo y Boivin, 2009). Algunos de los espacios sociales privilegiados por ARETEDE para trabajar con las mujeres han sido la organización de Encuentros de Mujeres Indígenas, viajes internacionales por Encuentros, los talleres de Memoria Étnica y las capacitaciones en temas de identidad, derechos de la mujer y de los pueblos indígenas, salud reproductiva, radio y comunicación. Estas actividades, impulsadas por la ONG han sido realizadas mediante el financiamiento nacional e internacional y tienen como objetivos principales conformar organizaciones de mujeres indígenas y fortalecer las organizaciones comunitarias. Y es precisamente en ese tipo de encuentros que la comunidad y sobre todo las mujeres indígenas han adquirido conocimientos y experiencias en relación al mundo de la cooperación.

⁴ También es preciso aclarar que la ausencia masculina por migraciones temporales laborales conduce a que las mujeres compartan más tiempo juntas y tengan un protagonismo en los espacios comunitarios: comedor, huertas, escuela satélite, proyectos.

⁵ Entendemos al broker como un actor político cuya actividad consiste en mediar o procesar información con la intención de cambiar su énfasis o contenido. Es la indispensabilidad de lo que constituye la desigual distribución de recursos valorados lo que estructura la relación política entre el broker y aquellos a quienes sirve.

⁶ Cacica en guaraní. Dentro de la cosmovisión guaraní, las Asambleas son consideradas como el principal espacio de toma de decisiones y resolución de problemas comunitarios. En decir, el o la Mburuvicha no decide por sí mismo sino que es a través de la Asamblea que el pueblo guaraní decide por mayoría a viva voz.

⁷ Me refiero a organizaciones como ASOCIANA, FUNDAPAZ, SERPAJ y ADES.

De lo doméstico a la reivindicación de los derechos de las mujeres y los pueblos indígenas: intervenciones para la construcción de un tipo de ser indígena ancestral, politizado y sujeto de derechos

El proceso de organización, participación política y económica que se observa en las mujeres de las comunidades indígenas ava-guaraní puede pensarse cómo resultado de las intervenciones de ARETEDE. Estas intervenciones, orientadas en una primera etapa de trabajo casi exclusivamente hacia las mujeres, consistieron en una serie de acciones que las fueron reposicionando al interior de sus comunidades. En su nuevo papel, las mujeres pasaron a percibirse como sujetos politizados, mediadoras entre la comunidad y las instituciones (ONG, políticas sociales, Estado) y responsables de gestionar una fuente de recursos económicos asociados con los programas de desarrollo. Según las mujeres, su participación fue modificando las relaciones de género entre hombre y mujeres tanto a nivel político como económico. Los recuerdos de las primeras intervenciones de la ONG en la comunidad indígena de Peña Morada aparecen en la narración de una pobladora conectados con el cambio de autoridades en la comunidad. Ese cambio culminó en la elección de la Mburuvicha, quien se constituyó como autoridad a partir de su posicionamiento como mediadora entre la comunidad y una serie de instituciones de desarrollo. En esa misma época, se realizó el cambio de autoridades del Consejo Comunitario el cual pasó a quedar conformado por una mayoría femenina (presidenta, secretaria y tesorera) y una minoría masculina (vocal titular). Así lo recordó una pobladora:

“Cuando decidimos sacarlo al ex cacique, hablamos internamente algunas mujeres con Lidia (actual Mburuvicha)... Nos juntamos toda la comunidad y la nombramos. Ella hacía reuniones y veía en la Municipalidad de pelear con el intendente por las cañerías. Y así se abrió la comunidad. Lidia salía, salía y no se cansaba. Era constante y pechaba por la comunidad. Antes no se trabajaba con proyectos ni con nada. Era una comunidad bien cerrada, como algo olvidado. Ni la municipalidad sabía que existíamos... Esta comunidad se abrió hace diez años. Ella empezó con la ayuda de los técnicos y en una primera reunión que salimos, en Yacuy, vimos que había más apoyo que antes a la palabra de las mujeres. Ahora se le da mas la palabra a la mujer, pero antes no era así. El hombre era como un militar, él siempre tenía la palabras... Y después vino la técnica con las capacitaciones y dijo que teníamos que salir adelante del encierro. El hogar está bien, decía, ¿pero que te pisoteen los de más arriba: los dirigentes, los gobernadores, los intendentes o el presidente? Entonces, en esas capacitaciones se ha luchado para que no haya ese pisoteo. Antes la mujer no se reconocía, era el lavaplatos, eso pasa en todo lugar donde no haya una capacitación (...) La capacitación fue en los derechos que tenemos como mujer indígena, frente a los de arriba: el gobierno, los dirigentes, las empresas (...).”

Las capacitaciones propuestas por la ONG a las mujeres de las comunidades tienen de particular no sólo los temas abordados (derechos de los pueblos indígenas, de las mujeres, identidad, memoria), sino principalmente el hecho de que éstas se hubieran dirigido casi exclusivamente hacia las mujeres. Esto significó un claro cambio con respecto a la situación previa en la cual las instituciones les dirigían a los caciques sus capacitaciones. En Campo Blanco, la ex Presidenta del grupo de mujeres *La Esperanza*, me contó sobre el primer acercamiento de las técnicas a su comunidad; la organización de las mujeres en un grupo de trabajo en función de un programa social que financiaba gallineros y huertas; las capacitaciones en derechos de la mujer e indígenas; los programas de desarrollo que financiaron los encuentros; el reconocimiento y la valorización del grupo de mujeres por parte de los hombres de la comunidad.

“En un primer momento nos reuníamos con la técnica en la casa de la mamá (...) Ella nos capacitó a hacer escabeche, pan dulce, pastel de mandioca, masitas... El grupo surge como una propuesta de trabajo de las técnicas. Después vinieron las capacitaciones porque queríamos saber más. Nos comenzamos a interesar por el derecho de la mujer. Antes estábamos en la casa, no salíamos, no

I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos
Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales
29 y 30 de Octubre de 2009

hacíamos reuniones. El trabajo en la casa era barrer, cocinar, lavar. No sabíamos nada. Pero después con la técnica y las capacitaciones comenzamos a enterarnos de todo: el derecho indígena, el *papanicolao*... Y después las mujeres comenzamos a participar en el Consejo Comunitario. Tuvimos así el primer proyecto del PSA⁸... Antes ninguna institución tenía en cuenta a las mujeres. El PSA nos apoyó en los primeros encuentros con el transporte y la comida (...) Organizar a las mujeres fue difícil porque estábamos acostumbradas a estar en la casa, nadie salía sin pedirle permiso al marido. Si salía sin autorización el marido podía pegarle. Al marido no le gustaba que participásemos porque decía que íbamos a chusmear (...) A los hombres no les interesaba, creían que como mujeres no podíamos hacer nada para la comunidad. Ni el cacique nos tenía fe en que podíamos salir adelante, pero ahora somos la mano derecha (...) Empezamos a pensar cómo tener cosas para la comunidad. Todo lo que tenemos en la comunidad es por las mujeres. El cacique nunca hizo algo para tener un proyecto y tampoco los hombres se sentaron a pensar cómo tener un proyecto (...) A medida que fuimos consiguiendo proyectos, los hombres comenzaron a creer en nosotras. Incluso el proyecto del salón que todos creyeron que había fracasado después cuando salió fueron los hombres y el cacique que se beneficiaron con el trabajo porque se les consiguieron planes (...).”

La actual Presidenta del grupo de mujeres *La Fortaleza* también compartió su perspectiva sobre la organización y participación de las mujeres indígenas de su comunidad, seleccionando de entre sus recuerdos el primer momento en el que se trabajó sobre la autoestima, confianza y luego como pasaron a conocer sus derechos para finalmente definir y reconocer el poder de su participación en términos políticos y económicos.

“Antes éramos más tímidas, llegaba alguien a la comunidad y estábamos calladitas (...) Con las capacitaciones y encuentros fuimos perdiendo la timidez, aprendimos a enfrentarnos a las autoridades y a reclamar nuestros derechos. Nosotras tenemos derechos indígenas y derechos de mujer. No por ser mujer hay que vivir en la casa. Si nos maltratan hay que saber sobre el derecho de nuestro cuerpo. Los hombres eran machistas. Ahora no nos pueden cuestionar porque nos arreglamos (...) Eso del hombre afuera y la mujer en la casa era antes (...) ellos deben ayudar con los chicos en la casa. Pero la realidad es que los hombres no aceptan tanta participación de las mujeres y con las reuniones dicen que nos ponemos más pícaras. En realidad lo que pasa es que una se ambienta con otras mujeres, con otra gente y hasta uno mismo va defendiendo sus derechos, lo que le corresponde. Aquí en la comunidad somos más mujeres (se refiere a las mujeres que ocupan cargos en el Consejo Comunitario y participan en las Asambleas). Ahora ellos nos tienen que apoyar sí o sí. Todo lo que llega en la comunidad está a nombre de las mujeres, los baños, para darte un ejemplo. A mí la participación en Encuentros me costó varias peleas. Él me decía que no viaje que iba a perder el tiempo (Ella tiene ocho hijos), pero yo me iba igual a la reunión con el más chiquito (...) Hoy los hombres reconocen el trabajo de las mujeres... Hasta el mismo cacique dice: “¡Acá mandan las mujeres!”. Pero él es el representante de la comunidad...”

De México al Tincunaco: la participación política de las mujeres guaraníes en Encuentros internacionales y nacionales

Los viajes y encuentros internacionales, nacionales, provinciales y departamentales, reuniones, talleres y capacitaciones también tienen un importante poder transformador respecto a las relaciones de género entre hombres y mujeres, traducido en un reposicionamiento y revalorización de la mujer en la comunidad y los ámbitos de representación (de su comunidad, etnia o de los pueblos indígenas en general) en los que se presenta y además en cuanto a su politización como sujetos indígenas de derechos. Pues, en estos espacios sociales las mujeres indígenas adquieren conocimientos específicos sobre una temática (derechos, salud, educación, violencia, tierras, identidad, género, acuerdos y tratados internacionales, etc.); interiorizan políticas públicas para mujeres de otros países; aprenden a

⁸ El Programa Social Agropecuario (PSA) depende de la SAGPyA. Su beneficiario es el pequeño productor minifundista y sus objetivos son contribuir mediante asistencia técnica y financiera a mejorar las actividades productivas, ingresos de los productores y generar espacios de participación que faciliten su organización.

reconocer que discursos y prácticas los técnicos y programas quieren de ellas; conocen los programas sociales vigentes y las instituciones que las representan; instituciones de financiamiento; intercambian experiencias de vida y lucha con otras personas que viven en similares o diferentes condiciones socioeconómicas; construyen alianzas y redes en función de identificar una reivindicación común; revalorización su propia cultura; analizan y denuncian la situación que atraviesan sus comunidades.

Una de las técnicas de desarrollo de ARETEDE e integrante de la red TRAMA y dos mujeres indígenas del Departamento (una wichí y una guaraní) fueron elegidas por su participación dentro de la Red MUCAAR⁹, como representantes de la delegación argentina para realizar un viaje a México donde se llevó a cabo el Segundo Encuentro de Mujeres Rurales de América Latina y el Caribe¹⁰. Durante una visita a la técnica en su casa, le pregunté sobre el Encuentro y ella sintetizó su experiencia con las siguientes palabras:

“Hubo un aprendizaje sobre la organización de las mujeres en otros países y sobre los programas de políticas públicas específicamente dirigidos hacia las mujeres. Hay muchos más programas que aquí y en otros países las mujeres ya ocupan puestos políticos. Eso, en el Departamento, todavía no sucede. Falta mucho por hacer aquí (...) Tal vez Vera, Lidia y Elisa vayan a la Cumbre de los Pueblos Indígenas en Buenos Aires. De ese tema estuvimos charlando hoy con la otra técnica, pero todavía tenemos que pensarlo un poco más (...)”

Durante esa misma campaña de trabajo de campo, visité a Elisa quien aún llena de emoción por haberse tratado de su primer viaje al exterior, el cual requirió que tramitara entre otros documentos su pasaporte, nos introdujo a una serie de temáticas tales como violencia, tierras, pobreza, salud, identidad y género, en las cuales las mujeres indígenas que asisten a estos Encuentros son socializadas. Elisa fue la Presidenta del primer Grupo de Mujeres, *La Esperanza*, en organizarse en su comunidad en función de un programa de desarrollo. Es una de las comunicadoras del programa *La Voz del Pueblo Indígena*¹¹ y formó parte del grupo de entrevistadoras y del *Taller de Memoria Étnica* que culminó en la elaboración de un libro. Cuando le pregunté por México, ella se expresó así:

“Fui elegida como delegada y responsable de la delegación argentina. Participé de dos talleres, había que elegirlos. Estuve en el de violencia y el de tierras. En el de violencia conté cómo se vive en mi comunidad y también la violencia de los hospitales y de los institutos que nos representan como el IPPIS (Instituto Provincial de Pueblos Indígenas de Salta) y el I.N.A.I (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas). En el taller de tierras (...) éramos pocas mujeres así que pudimos trabajar muy bien. Éramos pocas porque no son muchas las mujeres que tienen problemas de tierras. En la mayoría de los países, ya lo han resuelto. Muchos tienen títulos de tierras... Pero otras comunidades tienen problemas, están afectadas. Es el caso de los mapuches. Ellas contaron que les dieron tierras pedregosas, no aptas para la siembra y para el pastoreo de animales (...) En Bolivia, Brasil, Perú y Venezuela también hay problemas de tierras (...) Otros grupos trabajaron temas de género e identidad (...) también se habló sobre el ALCA y BEIJING. Yo de eso no sabía nada... Fue una experiencia muy linda. Había mujeres de muy distintas situaciones económicas, políticas y sociales (...) Uno aprende mucho en los Encuentros sobre otras mujeres, sus experiencias, cómo sufren y cómo tienen los mismos problemas que una (...) Nos presentamos con la bandera de la WIPHALA, la de todos los colores que representa a todas las etnias latinoamericanas, la bandera de los aborígenes y no con la bandera Argentina. Otras

⁹ TRAMA es una red de mujeres campesinas y técnicas de todo el país que está coordinada por el Proyecto Mujer Campesina de la Dirección de Desarrollo de la SAGPyA. MUCAAR es una organización de Mujeres Campesinas y Aborígenes Argentinas conformada a partir del CEPRU (Centro de Promoción Rural).

¹⁰ El encuentro se realizó el 30/09/2005 en México y sus objetivos fueron analizar las políticas macroeconómicas y sociales de desarrollo y su impacto en la vida de las familias campesinas. El trabajo se organizó en talleres: formularon propuestas de políticas y abordaron temas tales como: autonomía, identidad, políticas ambientales, proyectos productivos, migración, participación política y ciudadanía, acuerdos y tratados internacionales.

¹¹ El programa se transmite desde el 2002. La propuesta surgió en los Encuentros de Mujeres Indígenas y es una actividad realizada por ARETEDE junto a la sede de la UNSA en Tartagal, desde Comunicación Social.

I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos
Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales
29 y 30 de Octubre de 2009

mujeres, las campesinas no aborígenes sí lo hicieron. Pero luego nosotras nos pusimos en el medio entre las bandera de la WIPHALA y la Argentina”.

Aunque este tipo de encuentros internacionales sean más bien escasos, existen otros más frecuentes: los de tipo Departamental, provincial y nacional. La participación de las mujeres indígenas a este tipo de encuentros suele ser mayor en función de que estos implican una logística más simple, aunque en muchos casos también difícil cuando hay que organizar con quién dejar a los hijos por unos días y sobre todo un presupuesto menor para la ONG quien suele gestionar los fondos ocupándose del pasaje y los gastos de la estadía de las mujeres indígenas que asisten a los encuentros. Durante el 2005, una mujer guaraní participó del Encuentro nacional organizado por el Tincunaco en Buenos Aires, al cual fue invitada a través de ARETEDE. Ella forma parte de un grupo de mujeres que trabaja en la elaboración y comercialización de pan, una actividad impulsada por la ONG. Es miembro del Consejo Comunitario y además forma parte del grupo de comunicadores de diferentes comunidades y etnias de la zona que lleva adelante *La Voz del Pueblo Indígena*. Ella contó así:

“La técnica vino un día y me dejó la invitación para dos mujeres (...) Fue un lindo encuentro y aprendimos bastante sobre el funcionamiento de algunas cosas y de las instituciones que nos ayudan. Tuvimos varias reuniones con funcionarios de las instituciones que nos apoyan, nos recibieron en el INAI y en el Ministerio de Educación y también hablamos con una diputada (...) le dejamos todos los reclamos y le presentamos cuáles son los problemas y necesidades de nuestras comunidades. Con el Director del INAI, no pudimos conversar porque no estaba (...) Así una aprende sobre las instituciones y los organismos que nos apoyan y sobre todo de los proyectos que hay y las beca (...) Yo no conocía a muchas de estas instituciones (...)”.

Conclusiones

El análisis de nuestros registros de trabajo de campo en comunidades indígenas ha iluminado una nueva esfera de participación en la que se desenvuelve la mujer guaraní: las políticas de Estado; lo cual conllevó a que la participación adquiriera para dichas mujeres un significado a nivel político y económico. La politización de las mujeres guaraníes se desarrolla en diferentes espacios sociales. En principio, las intervenciones de la ONG ARETEDE y los programas sociales han impulsado a través de capacitaciones y encuentros un posicionamiento de las mujeres en tanto sujeto de derechos en su condición de mujeres (valores, autoestima, identidad) y de indígenas en términos de identificación de las mujeres con su grupo étnico. Las capacitaciones en derechos de los pueblos indígenas y etnohistoria, los talleres de memoria étnica y el programa de radio son espacios sociales desde donde las mujeres guaraníes han reflexionado sobre su identidad en contraste y/o semejanza a las experiencias de otras mujeres indígenas del Departamento: wichí, chorote, chulupi, tapiete, toba y chané. En cierto modo, podríamos decir que desde estos espacios sociales, en los cuales participan técnicos del desarrollo y académicos, las mujeres han politizado su indigeneidad y descubierto el valor de la cultura como recurso (Yúdice, 2008). Esto demuestra que las mujeres indígenas son concientes de las expectativas que los técnicos del desarrollo tienen sobre ellas. En otro sentido, las intervenciones también han promovido, con el apoyo de programas sociales, el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y la participación de las mujeres guaraníes en los espacios de toma de decisiones. Lo cual condujo a un aumento de la participación de las mujeres en las asambleas y a una mayor cantidad de mujeres desempeñándose dentro de los consejos comunitarios. Esta situación contrasta con la registrada por Hirsch (2003), Métraux y también por Magrassi. Pues estos autores describieron que si bien las mujeres chiriguano desempeñaban cierta influencia en la vida social, raras veces ellas accedían a la dignidad de TUBISA o de cacique, si bien ningún obstáculo de principio se oponía a su elección (Métraux, 1935; Magrassi, 1968). El fortalecimiento de las organizaciones tradicionales y la participación se basa en los principios de organización social del pueblo

guaraní donde los líderes no tienen ningún poder de decisión (Saignes, 1985) sino que es en la Asamblea donde los miembros de la comunidad desarrollan una decisión que puede tomar desde uno o incluso cinco días. Finalmente, hemos podido registrar como las mujeres representan su participación en los programas a nivel económico en tanto articuladoras (brokers) de una serie de recursos materiales, información y trabajo dentro de las comunidades. Todo ello nos lleva a considerar cómo la participación de las mujeres guaraníes en el universo del desarrollo ha ido modificando las relaciones de género entre hombre y mujeres tanto a nivel político como económico.

Referencias bibliográficas

Castelnuovo Natalia y Boivin Mauricio (2009) "El salón de las mujeres: Proyectos de desarrollo en comunidades guaraníes del norte salteño argentino". Antonio Carlos Souza Lima; Cássio Ingles de Sousa; Maria Helena Ortolan Matos y Fábio Vaz Ribeiro de Almeida (comp.). Publicación de GT. "Povos indígenas, projetos e desenvolvimento 2", realizado durante X Reuniao da Abanne (en prensa).

Cohen, A. P. & Comaroff, J.L (1976) "The management of meaning: on the phenomenology of political transactions." In KAPFERER, Bruce (ed.): Transactions and Meanings. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues: 87-107.

Hirsch, Silvia María (1996) "Fronteras, medios de comunicación y construcción de identidades: Los indígenas chiriguano de Argentina y Bolivia" en Daniel Mato, E. Amodio y M. Montero (eds.). América Latina en Tiempos de Globalización UNESCO: Venezuela. Pp. 157-171.

_____ (2003) "Las mujeres guaraníes de Salta en la esfera doméstica y pública: una aproximación antropológica" en *Runa*, XXIV. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas. Pp. 213-232.

_____ (2004) "Ser guaraní en el noroeste argentino: variantes de la construcción identitaria" en: *Revista de Indias*, Vol. LXIV, N° 230. Pp. 67-80.

_____ (2008) "Introducción. La mujer indígena en la antropología argentina: una breve reseña" en: Silvia Hirsch (coordinadora) *Mujeres indígenas en la Argentina. Cuerpo, trabajo y poder*. Biblos, Buenos Aires. Pp. 15-26.

Métraux, Alfred (1935) "La mujer en la vida social y religiosa de los indios chiriguano". XXVI, Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, Tomo I, 416-430.

Nino., Bernardino de (1912) *Etnografía Chiriguana*. La Paz, Tipografía Comercial de Ismael Argote.

Overing, Joanna (1986) "Men control women? The match 22' In the análisis of gender" in *International Journal of Moral and Social Studies*. Vol. 1. No. 2.

I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos
Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales
29 y 30 de Octubre de 2009

Rocca, Manuel (1976) “Facundina”, en June Nash y Manuel Rocca (eds.), *Dos mujeres indígenas*, México, Instituto Indigenista Interamericano.

Saignes, Thierry (1985) “La guerre contre l’histoire: les chiriguano du XVI au XIXe siècle” en *Journal de la Société des Américanistes*, Volume 71, Numéro 1. P 175-190.

Yúdice, George (2008) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Gedisa, Barcelona.